

Guerra y paz

Ricardo Benzaquen de Araújo

GUERRA Y PAZ

CASA-GRANDE Y SENZALA Y LA OBRA DE
GILBERTO FREYRE EN LOS AÑOS 1930

Traducción: Ada Solari

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Bernal, 2017

Colección La ideología argentina y latinoamericana
Dirigida por Jorge Myers

Benzaquen de Araújo, Ricardo

Guerra y paz: Casa grande y senzala y la obra de Gilberto Freyre en los años 1930 / Ricardo Benzaquen de Araújo. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2016.

200 p.; 23 x 15 cm. - (La ideología argentina y latinoamericana / Myers, Jorge)

ISBN 978-987-558-404-4

1. Brasil. 2. Ensayo Sociológico. 3. Sociología. I. Título.
CDD 301

Ilustración de tapa: *La cena. Una familia brasileña en Río de Janeiro*, litografía, 1839, de Jean-Baptiste Debret

Diseño: Hernán Morfese

Título original: *Guerra e paz. Casa-grande e senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30*

© Ricardo Benzaquen de Araújo, 2015

© Editora 34 Ltda., 2012

Todos los derechos reservados y controlados por Editora 34 Ltda.

© Universidad Nacional de Quilmes, 2017

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-404-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Equilibrio y riesgo: la vitalidad de <i>Guerra y paz</i> , por Fernanda Arêas Peixoto	11
Nota a la segunda edición	21
Presentación, por Luiz Costa Lima	23
Agradecimientos	29
Introducción	33
Primera parte. La Rusia americana	39
Capítulo I. Cuerpo y alma del Brasil	41
Capítulo II. Agonía y éxtasis	55
El agua y el aceite	55
El jardín de los suplicios	59
El elogio de la locura	67
Capítulo III. Los ángeles nativos	81
Capítulo IV. El cómplice secreto	99
Segunda parte. Arsénico y lavanda	105
Capítulo V. Bajo los ojos de Occidente	107
El imperio de la ley	109
Cenizas que queman	127
Capítulo VI. El Arca de Noé	145
Conclusión. Dr. Jekyll and Mr. Hyde	173
Bibliografía	193

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE GILBERTO FREYRE

AJ: *Artigos de Jornal*

Ass: *Assucar*

CGS: *Casa-grande & senzala*

ECS: *O estudo das Ciências Sociais nas universidades americanas*

Guia: *Guia prático, histórico e sentimental da cidade do Recife*

Ingl: *Ingleses*

MN: *Mucambos do Nordeste*

Nord: *Nordeste*

SM: *Sobrados e mucambos*

TMOT: *Tempo morto e outros tempos*

EQUILIBRIO Y RIESGO: LA VITALIDAD DE GUERRA Y PAZ

Fernanda Arêas Peixoto¹

¿Cómo presentar la publicación en español de este libro poco voluminoso, de un autor desconocido y cuyo título cita al clásico de Tolstoi? Fiel al espíritu de síntesis de la obra, diría que reúne a uno de los grandes escritores brasileños, Gilberto Freyre, y a su mayor intérprete, Ricardo Benzaquen de Araújo. Este feliz encuentro lo convierte en una referencia obligatoria no solo por las enseñanzas que brinda acerca del antropólogo, sociólogo e historiador pernambucano, sino también por su estilo crítico. Estamos ante un ensayo ejemplar desde el punto de vista de la forma y del modo de interpretación.

Guerra y paz, que en su origen fue una tesis de doctorado en antropología social defendida en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro, en 1993, subvierte el formato convencional de los estudios académicos y de las lecturas existentes acerca de la obra de Gilberto Freyre (1900-1987). Por cierto, cuando la primera edición del libro sale a la luz, Freyre ya tenía su lugar asegurado como uno de los grandes intérpretes del Brasil. Su obra *Casa-grande y senzala* (1933), así como *Raíces del Brasil* (1936) de Sérgio Buarque de Holanda y *Formación económica de Brasil* (1942) de Caio Prado Jr. invierten las sendas corrientes del ensayismo nacional, sobre todo al salirse de las explicaciones raciales, y racistas –que vaticinaban la inviabilidad de la nación mestiza–, mediante el apoyo de nuevas inspiraciones teóricas, fundamentalmente el marxismo (Caio Prado Jr.), la sociología alemana (Sérgio Buarque) y la antropología cultural norteamericana (Gilberto Freyre).

Ahora bien, comparado con sus compañeros de generación, Freyre traza un recorrido particular. Su formación tiene lugar fuera de los cursos de

¹ Profesora del Departamento de Antropología en la Universidad de San Pablo, investigadora del CNPq y coordinadora del Grupo de Investigación (USP/CNPq) “Artes, saberes, antropología” (<www.coletivoasa.dreamhosters.com>). Es autora de *Diálogos brasileiros: uma análise da obra de Roger Bastide* (2000), y de *A viagem como vocação* (2015); organizadora, en colaboración con otros, de *São Paulo: os estrangeiros e a construção das cidades* (2011), y compiladora, junto a Adrián Gorelik, de *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (2016).

Derecho, por los cuales pasan buena parte de sus contemporáneos (Sérgio Buarque y Caio Prado, incluidos), y lejos en un comienzo de Europa, que era por entonces el camino obligatorio de la intelectualidad brasileña. En cambio, sigue estudios de ciencias sociales en los Estados Unidos, primero en la Universidad de Baylor y luego en la Universidad de Columbia, donde lleva a cabo la tesis de maestría *Social life in Brazil in the middle of the 19th Century*, publicada en la *Hispanic American Historical Review*, en 1922. Pero a pesar de que su formación académica se lleva a cabo fuera del país, Freyre mantiene vínculos permanentes con la ciudad natal, como lo muestran las crónicas publicadas con regularidad en el *Diário de Pernambuco*,² en las que ejercita una mirada comparativa sobre ciudades y arquitectura, comportamientos y vida social, arte y política, y que a la vez preparan su regreso a la capital del estado de Pernambuco en 1923, cuando pasa a liderar el llamado movimiento regionalista pernambucano.³

La experiencia norteamericana, marcada por los cursos y las lecturas comparativas sobre la esclavitud en el Brasil y en los Estados Unidos y por la antropología de Franz Boas, la gira europea realizada entre 1922 y 1923 (por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, España y Portugal) y la agitación cultural de Recife en la década de 1920 constituyen el suelo donde germinará *Casa-grande y senzala*, obra escrita durante un período de exilio, cuando Freyre abandona el país, tras la Revolución de 1930, acompañando al destituido gobernador de Pernambuco, Estácio Coimbra, de quien había sido jefe de gabinete.

El ensayo de Ricardo Benzaquen de Araújo se ocupa de *Casa-grande y senzala* y de la obra de Gilberto Freyre de los años 1930; su horizonte es, por lo tanto, la escena modernista brasileña en dos de sus distintas vertientes, la paulista y la pernambucana, así como las relaciones más amplias entre las ciencias sociales y los modernismos, una cuestión que el tono híbrido del ensayo de Freyre ayuda a elucidar. Si esto es verdad, el análisis no se centra en los panoramas histórico-culturales sino que opta por un examen minucioso del libro de 1933 y de las otras obras de Freyre del período,⁴ que proporcio-

² Crónicas reunidas en *Tempo de aprendiz. Artigos publicados em jornais na adolescência e na primeira mocidade do autor (1918-1926)*, comp. de José Antônio Gonçalves de Mello, 2 vols., Brasília, IBRASA/Instituto Nacional do Livro, 1979.

³ El movimiento regionalista pernambucano reunió a intelectuales de distintos orígenes: artistas, periodistas, escritores, sociólogos, geógrafos, políticos, médicos, etc. Entre sus realizaciones se cuentan: el *Centro Regionalista do Nordeste* (1924), el *Livro do Nordeste* (edición conmemorativa del *Diário de Pernambuco*, de 1925), el *1º Congresso Regionalista do Nordeste* (1926) y la *Revista do Norte* (1923-1926). Entre sus exponentes se encuentran los pintores Cícero Dias (1907-2003) y Lula Cardoso Ayres (1910-1987), y el escritor José Lins do Rego (1901-1957).

⁴ Son ellas: *Guia prático, histórico e sentimental do Recife* (1934), *Artigos de Jornal* (1935), *Sobrados e mucambos* (1936), *Mucambos do Nordeste* (1937), *Nordeste* (1937), *Assucar* (1939) y *Olinda, segundo guia prático, histórico e sentimental da cidade brasileira* (1939). La bibliografía

nan las claves de lectura para *Casa-grande y senzala*, todavía hoy su obra más conocida, y para la comprensión de las tesis, el estilo y el método del autor.

Guerra y paz está organizado en dos grandes partes a las que se suma una conclusión breve. En la primera, “La Rusia americana”, el autor realiza una detenida lectura de la obra prima de Freyre; en la segunda, “Arsénico y lavanda”, se ocupa de otros libros del autor publicados en la década de 1930, con el objeto de alcanzar tanto “una visión más amplia y matizada de la reflexión de Freyre en el período en cuestión”, como también “una comprensión más fina y detallada de su gran obra prima”. Destaco aquí “visión amplia y matizada”, así como “fina y detallada”, pues son expresiones varias veces repetidas, y con cuya ayuda el autor define su comentario acerca de la obra: “el más completo y minucioso que fui capaz de hacer, en torno de los que consideré como los argumentos sustantivos más importantes de *Casa-grande y senzala*”, dice. La ampliación del análisis mediante la inclusión de otros escritos de Freyre, lejos de intentar resolver problemas o contradicciones planteados en la primera obra, saca a luz nuevos puntos de vista, de manera que la producción de Gilberto Freyre de los años 1930 se revela como un conjunto heterogéneo, repleto de ambigüedades y paradojas que el analista pone en evidencia.

No son pocos los hallazgos de *Guerra y paz* en relación con *Casa-grande y senzala*. En primer lugar, el libro muestra que en vez de una sustitución del concepto de raza por el de cultura –una afirmación que había sido un lugar común de la crítica hasta ese momento–, lo que se advierte en la obra de Freyre es la convivencia de las dos nociones, que se vuelven compatibles gracias a la mediación de la categoría de “medio físico”. Y ello es posible, dice Benzaquen, porque Gilberto Freyre trabaja con una noción *neolamarckiana* de raza, fuertemente afirmada en la idea de adaptación. En segundo lugar, el análisis califica la noción de mestizaje presente en el libro de 1933, que aparece allí como una yuxtaposición de trazos y de cualidades (jamás como “mezcla” o “fusión”), revelando, para sorpresa de muchos, que el mestizo que sale de esas páginas es el portugués, un ser híbrido por excelencia, “equilibrado entre antagonismos”. La concepción de “equilibrio de antagonismos”, utilizada para definir al portugués, se expande en la dirección de la interpretación del brasileño y de la propia sociedad brasileña, sociedad que se muestra en el análisis freyriano “híbrida, sincrética y casi polifónica”, opuesta a cualquier tipo de totalización estabilizadora.

Finalmente, y al contrario de lo que destacaban las lecturas disponibles sobre el escritor brasileño, *Guerra y paz* detecta la combinación de las imágenes del paraíso y del infierno en el período colonial brasileño, un con-

completa de Gilberto Freyre, así como una cronología de su producción y actuación pueden ser consultadas en la edición crítica de *Casa-grande e senzala*, a cargo de Guillermo Giucci, Enrique Rodríguez Larreta y Edson Nery da Fonseca, Nanterre, Coleção Archivos, 2002.

texto en el que la tolerancia y la flexibilidad conviven con la violencia y el terror. La idea de trópico, que ganará relieve en obras futuras, ya aparecería en el libro de 1933 asociada a los excesos, que son la causa tanto de la creación de zonas de confraternización entre negros y blancos (el sexo) como de la destrucción y la muerte (la sífilis). La casa-grande colonial se muestra, así, envuelta en una atmósfera marcada por la *hybris*, lo cual no excluye ni la disciplina ni la planificación, que se ponen en evidencia a través de los métodos bárbaros que emplean los señores de ingenio con relación a la mano de obra esclava, a fin de obtener de ella el máximo lucro.

La noción de antagonismos en equilibrio, clave para la comprensión del portugués y de las relaciones entre la casa-grande y la senzala, resulta fundamental para delinear la perspectiva analítica de Freyre, que aproxima con maestría antagonismos y, por eso mismo, proyecta una visión de la cultura y de la sociedad como unidades precarias y sincréticas, marcadas por la convivencia tensa, pero siempre equilibrada, de opuestos. Dicha visión fue forjada a partir de diálogos con ciertas nociones y tradiciones que son presentadas a lo largo de *Guerra y paz* de manera precisa y económica, lo que le confiere un ritmo particular a la interpretación: ella nos invita a salir del texto con el propósito de darnos a conocer las referencias y modelos del autor (tales como los debates políticos e intelectuales sobre la raza, las teorías acerca de la esclavitud, el franciscanismo y el puritanismo) y en seguida vuelve a él.

Si bien la segunda parte del libro, dedicada a *Sobrados y mucambos* y a otros textos de la misma década, aspira a funcionar como un contexto de lectura de la obra prima de Gilberto Freyre, allí se encuentran las más bellas e ingeniosas interpretaciones de Ricardo Benzaquen de Araújo. Sin la pretensión de recuperar el conjunto de los argumentos presentados, llamo la atención solo hacia las páginas notables de la sección “Cenizas que queman”, en la que trata detenidamente el modo en que el intérprete pernambucano concibe el proceso de reeuropeización del Brasil que tiene lugar en el siglo XIX, y que encuentra su traducción en una progresiva pérdida de sensibilidad del mundo, puesta en evidencia con el apagamiento de los colores. “La *hybris* que condicionaba a la antigua casa-grande se manifestaba también, por consiguiente, en esa impresionante profusión de colores vivos y chillones, profusión que ‘fue empalideciendo a partir del contacto con la nueva Europa: se fue agrisando’” (p. 131).

El evidente tono crítico de Freyre con relación al proceso civilizatorio brasileño examinado en *Sobrados y mucambos* no debe ser tomado como un simple rechazo a la importación de elementos adventicios, señala el analista. Este juicio se asocia más con la “tendencia a la estetización de la existencia” que dicho proceso estimula, una tendencia que se pone de manifiesto, en el plano privado, en la obsesión con las apariencias y con el *artificialismo*, como se advierte en las nuevas formas de los jardines domésticos (con los “pequeños canteros geométricos” asomando en medio de las “irregularida-

des” y los “imprevistos” que hasta entonces habían reinado en los jardines de las casas brasileñas) y, en la vida pública, en la primacía concedida a la retórica, a las frases ornamentales y redondeadas, que la enseñanza religiosa, sobre todo la jesuítica, había ayudado a difundir en el Brasil decimonónico.

Pero, cautela, lector: no nos precipitemos en la construcción de fosos entre las sociedades brasileñas colonial e imperial, señala Benzaquen. A fin de cuentas, ¿no albergaría la retórica, por medio de la oratoria ornamental y excesiva, la memoria de la *hybris* presente en *Casa-grande y senzala*? Siguiendo y profundizando esa línea interpretativa, el analista afirma que los licenciados provenientes de los sobrados urbanos, aficionados al brillo fácil y superficial de la retórica, se muestran como personajes *feminizados*, muy interesados en la ornamentación de sus discursos y de sus cuerpos.

Otra de las hazañas interpretativas de *Guerra y paz* se encuentra también en la segunda parte, precisamente en su última sección, “El arca de Noé”, dedicada a la investigación de las proclamadas imprecisiones de la reflexión de Freyre. Sin la intención de denunciar lagunas o fallas, se toman ciertas inconsistencias de las formulaciones freyrianas como vías de acceso a su forma de interpretación y se las aprovecha, asimismo, para introducir las otras obras de los años 1930 en el análisis (las *Guías* de ciudades brasileñas, *Mucambos do Nordeste* y *Nordeste*, por ejemplo). La consideración de estos otros escritos permite vislumbrar una segunda acepción de mestizaje (esta vez, como sinónimo de fusión) y comprender el modo en que el universo popular se hace presente en la reflexión del autor: un universo popular valorizado por su asociación con la humildad y la fraternidad y, en el límite, con los valores franciscanos. De esta manera, y una vez más a contrapelo de los lugares comunes de la crítica, que tendía a subrayar la perspectiva aristocrática del escritor, Ricardo Benzaquen señala la convivencia de dos puntos de vista distintos en la obra de Gilberto Freyre de los años 1930: uno asociado a la casa-grande y el otro al mucambo. Y al mucambo se vinculan también las mujeres, que son valorizadas como alternativas al universo comedido, europeo y excluyente de los sobrados.

En la “Conclusión”, *Casa-grande y senzala* es reintroducida en el análisis con la ayuda de la cuestión de la oralidad, que sería la faz opuesta a la retórica tratada en la segunda parte del libro. Las páginas finales son elocuentes acerca del método crítico de Ricardo Benzaquen, que ellas presentan en una especie de gragea concentrada. El asunto de la reflexión en esa parte son las discusiones acerca del estilo del libro de 1933, cuya prosa de tipo oral, caracterizada por la imprecisión y el inacabamiento, terminaría confiriéndole el valor de obra literaria. Recurriendo a textos de Freyre poco comentados a fin de brindar nuevos enfoques para la comprensión de su perspectiva, Benzaquen argumenta que el reconocimiento del valor literario de la obra, que de modo unánime afirman todos los comentaristas, no debe opacar la vocación académica y científica del estudio, ni tampoco la orientación pública

y la concepción política de *Casa-grande y senzala*, y que estos otros textos contribuyen a poner en evidencia.

Sin disentir con los argumentos de los críticos, Benzaquen busca ampliarlos, estableciendo un diálogo respetuoso con los demás intérpretes del escritor, aun cuando no esté de acuerdo con sus tesis. Se trata de un procedimiento ejemplar de su personalidad crítica: pensar con el otro, en contra del otro y en contra de sí mismo, ese es el juego reflexivo y argumentativo sobre el cual está construido *Guerra y paz*, lo que le otorga una enorme vitalidad, al tiempo en que convoca al lector a participar de las conversaciones y a (re)formular sus propios puntos de vista.

El carácter sucinto de *Guerra y paz* es su rasgo más evidente. “Síntesis económica y brillante”, dijo Francisco Falcon acerca del libro anterior de Ricardo Benzaquen, *Totalitarismo e revolução. O integralismo de Plínio Salgado* (1988),⁵ palabras que por cierto también valen para el estudio sobre Gilberto Freyre. Más aun, otras de las observaciones que hace Falcon en el prefacio podrían funcionar como comentarios acerca de *Guerra y paz*; por ejemplo, cuando él confiesa la dificultad de definir el trabajo sobre el integralismo brasileño “según las reglas académicas vigentes”. Tomando en préstamo las palabras del historiador carioca, podríamos preguntar: ¿cómo definir *Guerra y paz* según las convenciones académicas de nuestro tiempo?

El libro tiene las marcas de la formación *sui generis* de su artífice. Licenciado en historia por la Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-RJ), en 1974, y tras haber concluido una maestría (1980) y un doctorado (1993) en antropología en el Museo Nacional, en un período de gran efervescencia de la institución, Ricardo Benzaquen se inició en el mundo profesional como profesor de Historia antigua y medieval en la PUC-RJ y como investigador del Centro de Investigaciones y Documentación de Historia Contemporánea del Brasil (CPDOC), de la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro, donde se dedicó al estudio del pensamiento social brasileño. Además, mantuvo un diálogo intenso con los sociólogos dentro del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ) de la Universidad Cândido Mendes, donde dictó clases entre 1987 y 2012, y con los críticos literarios, en especial con Luiz Costa Lima (que escribió el prefacio a la primera edición de *Guerra y paz*)⁶ y con Hans Ulrich Gumbrecht, de la Universidad de Stanford. Los círculos interdisciplinarios que frecuentó desde el comienzo de su carrera –entre ellos, los comités editoriales de algunas de las más importantes

⁵ Véase el prefacio del historiador brasileño, Francisco José Calazans Falcon (1933), al libro *Totalitarismo e revolução. O integralismo de Plínio Salgado*, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 1988. Plínio Salgado (1895-1975) fue un político y escritor brasileño; en 1932 fundó la Ação Integralista Brasileira, un movimiento político de derecha, simpatizante del fascismo.

⁶ La primera edición de la obra es de 1994 y la segunda de 2005, ambas a cargo de la Editora 34. En 1995, el libro obtuvo el Premio Jabuti, de la Cámara Brasileña del Libro, que es uno de los premios más tradicionales en el país.

revistas científicas brasileñas y el grupo de “Pensamiento Social en el Brasil”, de la Asociación Nacional de Investigación y Posgrado en Ciencias Sociales (Anpocs), además de los innumerables eventos y jurados de tesis de las más diversas áreas– son muestra elocuente de su tránsito entre campos disciplinarios diversos. Recordemos también su accionar para dar impulso al Programa de Posgrado en Historia Social de la Cultura de la PUC-RJ –donde además es profesor–, un programa único en el país debido a su proximidad con las humanidades y con las artes, y a su fuerte inclinación teórica.

Esas experiencias dejan sus marcas en el ensayo erudito sobre el escritor brasileño. En él, Benzaquen se vincula en un tono de conversación con el lector, a quien se dirige a lo largo de toda la narración; y no es difícil advertir en la forma del texto escrito la respiración tan particular del estilo oral de Benzaquen, un estilo que conocen sus alumnos, que quedan transformados y tocados por las clases del profesor apasionado, como ellos mismos no se cansan de decir. Tampoco pasan desapercibidos los contrastes que emplea en el título de este y otros trabajos (guerra y paz, el lino y la seda, rayos y truenos, entre otros),⁷ que evocan los contrarios con los que Freyre bautiza los volúmenes de su trilogía sobre la formación y la decadencia del patriarcalismo en el Brasil: *Casa-grande y senzala*, *Sobrados y mucambos*, *Ordem e progresso*.⁸ Tanto el escritor como su intérprete recurren a la antítesis como forma reflexiva fundamental, convirtiendo la convivencia de opuestos en la razón de ser de sus análisis.

También acerca de los títulos escogidos por Ricardo Benzaquen para sus ensayos, es posible recordar las sucesivas alusiones hechas a las artes: a la pintura (*Ronda nocturna*, de Rembrandt), al cine (*Lluvias de verano*, de Cacá Diegues, y *Bajo el volcán*, de John Huston) y a la literatura, a la que *Guerra y paz* hace referencia.⁹ Estas elecciones, lejos de ser anecdóticas o decorativas, dejan ver la manera en que las artes figuran en sus análisis como propulsoras del conocimiento.

Sin querer forzar continuidades entre trabajos separados en el tiempo, parece plausible afirmar que *Guerra y paz* es la coronación de procedimientos

⁷ “O linho e a seda. Notas sobre o catolicismo e a tradição inglesa em Minha formação de Joaquim Nabuco”, en Ângela Alonso y Kenneth D. Jackson (orgs.), *Joaquim Nabuco na República*, San Pablo, Hucitec, 2012; “ Raios e trovões. Plasticidade, excesso e modernidade na obra de Gilberto Freyre”, en João César Castro Rocha (org.), *Nenhum Brasil existe. Pequena enciclopédia*, Río de Janeiro, Topbooks/UERJ, 2003.

⁸ El volumen *Ordem e progresso*, dedicado a la transición de la Monarquía a la República, si bien había sido concebido junto a los otros dos, solo se publicó unos cuantos años más tarde, en 1957. Del conjunto también tendría que formar parte *Jazigos e covas rasas*, dedicado al estudio de las actitudes ante la muerte en el Brasil, pero nunca fue realizado.

⁹ Véase “Ronda noturna – narrativa, crítica e verdade em Capistrano de Abreu”, *Estudos Históricos*, 1 (1), 1988; “Chuvias de verão”, en Lilia Schwarcz y André Botelho (orgs.), *Um enigma chamado Brasil*, San Pablo, Companhia das Letras, 2009; “A sombra do vulcão”, en João César Castro Rocha (org.), *Éric Auerbach, colóquio*, Río de Janeiro, UERJ, 1994.

ejercitados con anterioridad. La exégesis de cierto vocabulario conceptual, en una búsqueda de gamas y de matices de modo de ampliar la comprensión del pensamiento en discusión, es un rasgo destacado del perfil crítico de Ricardo Benzaquen, que se muestra con claridad en los libros de 1988 y 1994. En el escrito sobre Plínio Salgado se trata de examinar la doctrina “integralista” distinguiendo nociones a menudo confundidas: totalitarismo, fascismo, conservadurismo y autoritarismo. En el ensayo sobre Gilberto Freyre, el intérprete vuelve a colocar el foco de su atención sobre nociones caras al escritor –raza, cultura y mestizaje, por ejemplo–, contribuyendo a expandir la comprensión de sus tesis y del propio modernismo brasileño, que se muestra plural y heterogéneo en los dos análisis realizados, ya sea mediante la consideración de la tendencia nacionalista del movimiento (que Plinio Salgado ejemplifica), sea mediante la lectura del regionalismo, “a su modo modernista”, defendido por Gilberto Freyre.

Retrocediendo aún más en el tiempo, encontramos el mismo tipo de ejercicio exegético minucioso en el análisis de la categoría “amor” en William Shakespeare –“Romeu e Julieta e a origem do Estado” (1977)–, llevado a cabo con el entonces colega de doctorado en el Museo Nacional, Eduardo Viveiros de Castro,¹⁰ o en el examen de las categorías que emplean los jugadores de fútbol cuando hablan de la profesión (abatimiento, autocrítica, confianza, humildad, etc.), un trabajo realizado en “Los genios de la pelota” (tesis de maestría inédita).¹¹ *Guerra y paz* indica también la retomada de temas y cuestiones, en especial el empeño de su autor para echar nueva luz sobre nuestro modernismo, reinterpretado desde otra perspectiva, es decir, desde una perspectiva que va a contramano de los caminos establecidos. Más aun, evitar las convenciones y los cánones, intelectual y políticamente hablando, parece haber sido una de las opciones de Ricardo Benzaquen al elegir sistemáticamente autores mal vistos y mal leídos debido a sus filiaciones ideológicas: además de Plínio Salgado y Gilberto Freyre, Gustavo Barroso y Miguel Reale, sobre los cuales también escribió.¹²

El propio Benzaquen admite el esfuerzo que implicó nadar contra la corriente ideológica del momento cuando, en la década de 1980, comenzó a tratar la obra de Freyre. En sus palabras: “Gilberto Freyre era considerado como un autor intelectualmente despreciable. Y ello se debía en gran medida a su vinculación con posturas más de derecha. Tenía una conexión fuerte

¹⁰ El ensayo “Romeu e Julieta e a origem do Estado” fue publicado en Otávio Velho (org.), *Arte e sociedade*, Río de Janeiro, Zahar editora, 1977. Eduardo Viveiros de Castro (1951), antropólogo y profesor del Museo Nacional de Río de Janeiro, es autor, entre otros libros, de *A instância da alma selvagem* (2002) y *Métaphysiques cannibales* (2009).

¹¹ “Os gênios da pelota, um estudo do futebol como profissão”, tesis de maestría, Museo Nacional/UFRJ, 1980.

¹² Gustavo Barroso (1888-1957) fue uno de los líderes e ideólogos de la Ação Integralista Brasileira, a la que también adhirió el jurista Miguel Reale (1910-2006).

con el gobierno salazarista y más tarde fue uno de los pocos intelectuales que apoyaron de manera explícita el régimen instaurado por el golpe de 1964. Al mismo tiempo, yo ya estaba lidiando con comentaristas nacionales y extranjeros que llamaban la atención hacia el hecho de que, independientemente de los vínculos políticos de Freyre, su obra –sobre todo *Casa-grande y senzala*, *Sobrados y mucambos* y *Nordeste*– era inspiradora. Basta con recordar los prefacios extranjeros a la obra de Freyre. Lucien Febvre hace el prefacio de la edición francesa; Fernand Braudel el de la edición italiana”.¹³ El investigador se lanza así a la difícil tarea de enfrentar analíticamente a un autor rechazado en el Brasil debido a las posiciones políticas de derecha que asumió en la madurez, pero que, a pesar de ello, es recibido con entusiasmo por la intelectualidad francesa de izquierda.¹⁴

Guerra y paz puede ser leído, entonces, como resultado de un recorrido anterior, errático en virtud de los desplazamientos del autor entre instituciones y campos del conocimiento, pero coherente desde el punto de vista de la fidelidad a ciertas rutas interpretativas, a cierto autores (Simmel es uno de ellos) y al empeño por apartarnos de las sendas consagradas por medio de la elección de autores dejados fuera de juego, del análisis minucioso, “atento a las ambigüedades y paradojas”; de la “valoración cautelosa” que evita “cualquier tipo de precipitación clasificatoria” y que aspira a contribuir para “una síntesis mucho más abarcadora, compleja y matizada” (todas estas expresiones, que cito libremente, se encuentran en las primeras páginas de *Guerra y paz*).

A partir del examen de las ideas, Ricardo Benzaquen de Araújo logra realizar un fino entramado entre la forma del texto freyriano, el contenido de sus tesis y el perfil del autor. En el estilo oral del ensayo de Freyre, así como en las discusiones sobre las particularidades de la lengua brasileña (en las que participó junto con otros intelectuales de su época), el investigador capta la doble personalidad del escritor, ligada tanto a la dimensión popular del lenguaje y de la sociedad como a la ascendencia aristocrática, que Freyre reivindica en más de una oportunidad y sus comentaristas ponen de relieve. Estamos así ante una identidad personal e intelectual constituida por tradiciones opuestas, que se entremezclan con el contenido de la narración. Espejados creador y criatura, el texto adquiere “autenticidad”, pues el escritor se sitúa en el interior de la experiencia tratada y en el centro de la narración. “En esos términos, no creo que sea irrazonable sugerir que la forma de argu-

¹³ Entrevista a Rodrigo Elias y Cláudia Bojunga, *Revista de História.com.br*, <<http://www.revistadehistoria.com.br/secao/entrevista/ricardo-benzaquen>>. Consultada el 1 de agosto de 2016.

¹⁴ Recordemos que Roger Bastide fue el traductor al francés de *Casa-grande y senzala*. Con el título *Maîtres et esclaves*, la obra fue publicada en 1952 por Gallimard en la colección La croix du sud, que dirigía Roger Callois.

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta nueva edición reproduce la anterior, solo se han corregido algunos errores gramaticales y de estilo. Ahora bien, hay que aclarar que esto es así porque hubo, en los últimos once años, un incremento significativo tanto de la cantidad como de la calidad de las investigaciones dedicadas al análisis de la obra de Gilberto Freyre, cuya efectiva evaluación exigiría, si no una revisión de la interpretación aquí presentada, sí al menos su profundización y ampliación.

Ricardo Benzaquen de Araújo

mentar de Freyre, ‘usando la misma lengua que todos hablan’ e identificándose tan fuertemente con sus antepasados, produzca finalmente la sensación de que los objetos que estudia permanecen vivos e influyentes a través de su relato, es decir, vivos *porque* son influyentes en la elaboración de su obra. *Casa-grande y senzala* deja así de ser solo un libro para convertirse en una especie de casa-grande en *miniatura*, en una voz distante pero genuina, en una representante legítima y metonímica de la experiencia que él mismo analizaba, a la vez que nuestro autor se convierte, hasta cierto punto, en un personaje de sí mismo, como si escribiese no solo un ensayo histórico-sociológico sino también sus memorias más íntimas” (p. 176).

A través del análisis de la oralidad y la autenticidad desarrollado en la parte final de *Guerra y paz*, Benzaquen llama la atención hacia el modernismo disonante de Freyre (que a menudo fue situado en las antípodas de lo moderno, como una alternativa conservadora), que se expresa en sus análisis del Brasil y de la cultura brasileña basados en la investigación científica de corte moderno y en una forma ensayística modelada por el inacabamiento: un inacabamiento que alcanzó su máximo voltaje por medio de las antinomias y de la defensa de puntos de vista contrarios.

Lejos de llegar a conclusiones, el autor cierra el libro con sugerencias e “impresiones”, como prefiere decir, que se abren en dirección a nuevas indagaciones, lo que nos lleva a preguntar: ¿No será el inacabamiento también un rasgo del ensayo de Ricardo Benzaquen? Una frase de *Totalitarismo e revolução* parece confirmar la hipótesis: “No creo demasiado en los análisis definitivos, en particular en los elaborados dentro de la república de las letras, por el simple hecho de que ella sea una república”.¹⁵

En el contexto brasileño, el libro de Ricardo Benzaquen de Araújo reorientó no solo los rumbos de la recepción de la obra de Gilberto Freyre, sino que también estableció un patrón de excelencia para los estudios sobre el pensamiento social. Traducido ahora al español, sin duda trazará otros recorridos interpretativos en función de nuevos horizontes de debate y reflexión. Pero al desplazarse y transformarse entre rutas y paisajes inéditos, mantiene intacta su fuerza vital: un perfil crítico poco común, equilibrado entre la cautela analítica y el riesgo interpretativo.

¹⁵ *Totalitarismo e revolução, op. cit.*, p. 111.

PRESENTACIÓN

Luiz Costa Lima

Con Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda y Caio Prado Júnior, la generación que llegó a la madurez intelectual a fines de la Segunda Guerra Mundial aprendió “a reflexionar y a interesarse por el Brasil ante todo en términos del pasado” (Antonio Candido). Y puesto que para muchos de la generación siguiente Candido forma parte de la lista de los autores obligatorios, se podría pensar en la vigencia de unos padres que, ejerciendo influencia sobre los más jóvenes, los motivaría en la tarea de emularlos. Si esto fuera verdad, el libro que ahora se publica partiría de un horizonte más bien efusivo que tumultuoso. Y no es así por el modo diferente en que la imagen de Freyre había comenzado a irradiar a partir de la década de 1950. De modo que cuando lo leí por primera vez no solo no sentía el entusiasmo del que habla Candido, sino que tampoco lograba entender la admiración que había rodeado al primer Gilberto Freyre. Con la ilusión característica de los jóvenes, creía que el país había cambiado tanto que el mito construido en torno de *Casa-grande* se había deshecho por sí mismo. “Ay de esos pobres viejos”, diría entonces de ellos, mientras que hoy más bien retrucaría: pobre de mí, que tan engañado estaba.

¿Qué es lo que habría pasado con respecto a Freyre para que se produjera ese giro tan grande en su recepción? Por cierto, el Freyre posterior a *Sobrados y mucambos* había remplazado el tono fecundo por el prolífico. Pero no éramos en nuestra juventud intelectual tan refinados y exigentes como para negarle por esa causa la admiración que antes le habían brindado. Por cierto, el Freyre promotor de la “lusotropología” nos parecía de un oportunismo descarado, que obtenía beneficios seguros del Portugal salazarista. Lo veíamos como el representante de un Brasil de contubernios que terminaban siempre manteniendo al país en el atraso. Pero tampoco ese habría sido el motivo determinante de nuestra falta de admiración. Decisivo habría sido, como lo mostrará Benzaquen, la estilización de sí mismo que Freyre había comenzado a practicar. Para sus paisanos, que con él convivían y podían asistir a sus conferencias, esa autoestilización, montada sobre una vanidad gigantesca, tenía consecuencias opuestas. Para los más perspicaces, había allí una figura

cuya sombra, como la de un mango frondoso, podía ser explotada en beneficio propio. A cambio de elogios y componendas, la influencia de Freyre a nivel nacional podía determinar un comienzo de carrera o un buen puesto en la prensa. Ahora bien, los menos arteros percibían allí un ejemplo que no se debía imitar. A pesar de antagónicas, esas dos direcciones eran, desde un estricto punto de vista intelectual, igualmente funestas. Los perspicaces ganaban posiciones, pero ello a cambio de tornar estéril la obra del protector. De los otros basta con decir que al convertir al autor en contraejemplo se extendía a toda su obra el manto del desprecio. Como meros aprendices en la práctica de pensar, mezclábamos el trigo con la paja y no distinguíamos al autoestilizador de aquel que antes había escrito algunas importantes interpretaciones acerca del Brasil. Se creó desde entonces un hiato entre la obra de Freyre y el lector inteligente. Y las actitudes que él tomó a raíz del golpe de 1964, así como en los años de la dictadura, no hicieron más que aumentar el hiato. Ese es el abismo que *Guerra y paz* comienza ahora a superar.

Guerra y paz: Casa-grande & senzala y la obra de Gilberto Freyre en los años 1930 es el abordaje más importante de la parte fundamental de la obra de Gilberto Freyre. A partir de él, se hizo posible tener una reflexión fecunda de su obra. Sin negar su simpatía por su objeto, Ricardo Benzaquen escribe: “CGS parece haber sido escrito justamente para acentuar la radical heterogeneidad que caracterizaría a la colonización portuguesa, poniendo de relieve básicamente la contribución activa de grupos sociales diversos y antagónicos en la construcción de la sociedad brasileña”; una heterogeneidad que le daría un aspecto sincrético y totalmente distinto de una pura europeización. Y el sincretismo se manifestaría ya sea desde el ángulo de las influencias étnicas y culturales, que se combinaban separadamente en el portugués, o desde el ángulo político-antropológico, por la convivencia paralela de despotismo y confraternización.

El énfasis en el sincretismo se vuelve problemático debido a la manera en que Freyre desarrolla su argumentación. Como ya lo habían señalado algunos analistas anteriores, aunque CGS plantee estar basada en una interpretación social de la cultura, hay en la manera de tratarla un fundamento de orden étnico, y por lo tanto biológico, que lo contradice. Benzaquen no niega la imprecisión o incluso la ambigüedad conceptual que reviste la obra, pero trata que esto no comprometa la importancia de su objeto. En esa dirección, señala la relevancia del contexto neolamarckiano en la caracterización del concepto de raza, por lo cual la categoría de stock biológico, que define a la raza, se vuelve relativamente maleable respecto de la categoría de “medio físico”, más específicamente de clima: “Freyre trabaja con una definición de raza fundamentalmente *neolamarckiana*, esto es, una definición que, basada en la aptitud ilimitada de los seres humanos para *adaptarse* a las más diversas condiciones ambientales, pone de relieve por encima de todo su capacidad de incorporar, transmitir y heredar las características adquiri-

das en su –variada, discreta y localizada– interacción con el medio físico”. De este modo, el concepto de cultura, en vez de quedar adscrito al criterio de Boas, como el propio Freyre insistía, tendría una conexión, que desde el punto de vista de Boas sería espuria, y establecería un contacto directo con una concepción étnica, más precisamente étnico-climática, de los pueblos.

La caracterización del concepto de cultura en Freyre constituye el medio imprescindible para entrar en CGS. Si la sociedad patriarcal se definiría, en términos de Freyre, como un “lujo de antagonismos”, ese lujo, por otro lado, no dejaría de constituir “antagonismos en equilibrio”, donde los excesos aparecerían en cada aspecto de la vida colonial. La introducción de la categoría “clima” aumentaría la dimensión de la *hybris*, pues el trópico, también en términos de Freyre, se define por un lujo de excesos, de “grandes excesos y grandes deficiencias”. Tendríamos así el siguiente cuadro: la “bi-continentalidad del portugués” –acentuando el carácter ambiguo, o incluso equívoco, de la concepción freyriana de cultura– le permitiría al colonizador portugués convivir con el exceso del medio tropical, que por su parte aumentaría el tenor de *hybris* que el colonizador ya traía consigo. El resultado de esto sería la peculiaridad de la colonización portuguesa en los trópicos: el lujo de antagonismos y divisiones en el interior de la casa-grande no implicaba distanciamiento alguno, sino la unión “bajo el signo de la más estrecha *proximidad*”. Esto distinguiría, como acertadamente interpreta Benzaquen, la socialización propiciada por la casa-grande de la aristocratización europea y, además, permitiría un acercamiento de nuestra sociedad colonial a la cultura popular medieval, tal como después de Freyre la estudió Mijaíl Bajtín.

Ahora bien, siguiendo con la interpretación que Benzaquen propone, ¿cómo ese lujo de antagonismos, al que se sumaban los excesos climáticos, podría engendrar un equilibrio de tensiones sin que estas se disolviesen, o sin que disolviesen a la propia sociedad? Como advierte Benzaquen, allí cabe el papel desempeñado, en un sentido positivo, por el catolicismo. Pero nuevamente se percibirá una paradoja. En lugar de una visión ortodoxa del catolicismo, Freyre desarrolla, a partir de la sociedad colonial, una concepción de pecado según la cual algunos de estos, “en especial la lujuria, parecen tener en CGS un significado eminentemente positivo, convirtiéndose prácticamente en una virtud”. Se trata por lo tanto de una concepción religiosa “marcada por la *vitalidad*” y por un Cristo más o menos *dionisiaco*. Pero esta dimensión dionisiaca no es resultado de una concepción pulsionalmente libre de lo religioso sino de una degradación de la autoridad religiosa, es decir, de la subordinación de los curas al poder del señor de la casa-grande. Degradado, el catolicismo colonial brasileño es menos angelical que mágico, menos intelectualmente libre que utilitario o incluso hipócrita. Así, en lugar de ser un elemento capaz de explicar los antagonismos en equilibrio, el catolicismo colonial incrementa el carácter de *hybris* de la sociedad. Por lo tanto, en lugar de explicar el logro de haber alcanzado cierto orden, la va-

lorización dionisiaca de la libido llevaría a explicar los límites del orden colonial. O mejor, según entiendo el pasaje siguiente, *el límite explicativo* de CGS: “A fin de cuentas, el dominio de las pasiones y la falta de límites que ellas generan harían inviable realmente la celebración o incluso la preservación de algún tipo de acuerdo capaz de garantizar ciertas seguridad y estabilidad para la vida social”.

A partir del análisis de las dos grandes obras de Freyre, de lo que en sus interpretaciones se considera como constante y mutable en la sociedad brasileña, Benzaquen intenta captar cuál sería la motivación freyriana. Sería, dice el intérprete, no solo académica sino también de carácter político. Se podría afirmar entonces, retomando la idea inicial de la tesis que sugiere que en la obra de Freyre de los años 1930 hay un intento por configurar un modernismo diferente, que el propósito es contribuir para una concepción de modernidad que no esté basada, como la paulista, en la idea de progreso. Esa motivación política, por su parte, estaría relacionada con la propia opción de Freyre por un lenguaje más cercano a la oralidad que a la gramática castiza de los duros, retóricos y vacuos licenciados. La intuición de Ricardo Benzaquen es excelente. Dice entonces que CGS deja de ser un libro para transformarse “en una especie de casa-grande en *miniatura*”, dando la sensación “de que los objetos que estudia permanecen vivos e influyentes a través de su relato”. Pero no sería desubicado sumarle otro aspecto: *miniatura* porque, en su estilo oral, Freyre reproduce “los antagonismos en equilibrio” que había advertido y que, a pesar de sus críticas, trae hacia dentro de su propia obra. Y es por ello que la imprecisión y la ambigüedad conceptuales son en él constitutivas. Pero no es este el lugar para desarrollar el argumento. En lugar de hacerlo público, prefiero reservarlo para las conversaciones con el autor de *Guerra y paz*.

*A mis padres, Sol e Ilídio
A mi orientador, Otávio Guilherme Velho
y a la memoria del profesor Isaac Kerstenetsky*

AGRADECIMIENTOS

Este libro es una versión, mínimamente modificada, de la tesis de doctorado que defendí en junio de 1993 en el Programa de Posgrado en Antropología Social del Museo Nacional (PPGAS), de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), y por ello se deben hacer los mismos agradecimientos efectuados en aquel momento. Ahora bien, como ya decía entonces, cuando se tiene más de 40 años y se entrega al público un texto académico, a menos que se practique el arte de la misantropía, a menudo se han establecido tal cantidad de relaciones que se vuelve virtualmente imposible mencionar a todos sin que de ello resulte una lista monótona e, irónicamente, un tanto impersonal. Así, dejo para referirme después a los que tuvieron una participación más directa en la investigación propiamente dicha y comienzo agradeciendo a todos mis amigos, con la certeza de que el cariño, el afecto que crearon nuestros vínculos fue uno de los mayores estímulos para que pudiese llegar al término de este trabajo.

En un terreno más institucional, no puedo dejar de reconocer mi deuda con el ya mencionado PPGAS. Fue precisamente en virtud del clima intelectual al mismo tiempo abierto y riguroso que allí se promueve que, a pesar de que nunca había trabajado profesionalmente como antropólogo, estuve siempre interesado, fascinado por la disciplina. Dicho sentimiento se formó a partir del diálogo con Anthony Seeger, Roberto DaMatta y Rubem César Fernandes, entre otros, y, aun cuando no logre cultivarlo de la manera que considero la más apropiada, continúa siendo parte esencial de mi vocación.

Esa vocación, por lo demás, fue acogida con generosidad por el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (Iuperj), el lugar donde llevé a cabo la mayor parte de mi investigación. Es por lo tanto indispensable agradecer al conjunto de sus profesores, alumnos y empleados, que nunca dejaron de apoyar a un colega cuya formación e intereses parecen estar un poco alejados de aquellos que constituyen la identidad más canónica de la Casa.

Quisiera destacar, en el Iuperj, la ayuda que me brindaron Elisa Pereira Reis, Maria Regina Soares de Lima, Amaury de Souza, Cesar Guimarães, Edmundo Campos Coelho, José Murilo de Carvalho, Olavo Brasil de Lima

Junior y Renato Raul Boschi, que siempre estuvieron presentes e hicieron más fácil y placentera mi adaptación al nuevo ambiente; Licia do Prado Valladares, que cedió algunos libros de la biblioteca de su padre que resultaron esenciales para la elaboración de este texto; y Luiz Werneck Vianna, un interlocutor de todas las momentos, compasivo y atento, capaz de compartir su conocimiento acerca del pensamiento social en el Brasil de manera absolutamente desinteresada.

Maria Alice Rezende de Carvalho, Luiz Eduardo Soares y Renato Lessa, amigos de vieja data y ahora una vez más colegas, comparten conmigo desde hace años las alegrías y las perplejidades de esa extraña profesión, mezcla de teatro, laboratorio y confesionario, que hemos abrazado. Hemos creado, de ese modo, una atmósfera de complicidad y afecto que contribuyó, de manera decisiva, a superar los desafíos de la vida cotidiana.

En cuanto a los alumnos, en particular a mis tesis y extesis, Bárbara Musumeci Soares, Carmem Felgueiras, Maria Eliza Linhares Borges, Monica Grin, Myrian S. dos Santos, Santuza Cambraia N. Ribeiro, Carlos Eduardo Rebelo de Mendonça, Gilson P. Gil, Leo Lince, Manoel Eduardo Aires, Marcos Chor Maio y Robert Wegner, lo que puedo decir es que significaron y significan un rara oportunidad de intercambio intelectual y emocional, que hacen también que valga la pena esa extraña profesión a la que ya me he referido.

Me gustaría también destacar que Angela Mara Ribeiro Lima, Beatriz Garrido Guimarães y Maria Cristina Zinezi en la biblioteca, Beth Cobra en varios lugares diferentes, Violeta Maria Monteiro y Florita Coelho dos Santos en la secretaría ejecutiva, Charles Pessanha en la revista *Dados*, Edson Luiz Vieira de Melo en la administración y Altidório Silva en la recepción no solo me brindaron los beneficios de su competencia profesional sino también el calor de su amistad. Las bibliotecarias, en especial, colaboraron de un modo incalculable para que la investigación se llevara a cabo.

Además del IUPERJ, no puedo dejar de recordar las otras dos instituciones en las que trabajé: el Centro de Investigaciones y Documentación de Historia Contemporánea del Brasil (CPDOC), de la Fundación Getúlio Vargas de Río de Janeiro (FGV-RJ), cuyo ambiente de investigación desempeñó un papel fundamental en la formulación de la idea de la tesis, y el Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-RJ), donde es probable que se haya formado la mayor parte de mi identidad profesional. Pero no se trata solo de reconocer la obvia deuda académica que contraí con esas dos instituciones: allí también dejé amigos que fueron muy valiosos tanto para la marcha de esta investigación como para mi propia estabilidad emocional, pues desempeñaron el papel de verdaderos ángeles de la guarda, a quienes siempre podía acudir en caso de necesidad. Así, para no desmentir excesivamente los votos de modestia sentimental que pronuncié en el comienzo, me refiero solo a Alzira Abreu, Aspásia Camargo, Helena Bomeny y Lúcia Lippi de Oliveira en el CPDOC, y a Berenice Cavalcanti,

Margarida Souza Neves, Antonio Edmilson Martins Rodrigues, Carlos Zilio, Francisco Falcon, Ilmar Rohloff de Mattos y Marcelo Jasmin en la PUC.

Debo también dejar registro de que recibí durante tres años una beca de doctorado del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ), lo que me proporcionó tiempo libre para un primer contacto con el material que debería recopilar. Parte de este material fue expuesto en el Grupo de Trabajo sobre Pensamiento Social en el Brasil, de la Asociación Nacional de Investigación y Posgrado en Ciencias Sociales (Anpocs), en el Curso de Posgrado en Literatura Brasileña, de la Universidad Estadual de Río de Janeiro, y en el CPDA, de la UFRJ: agradezco a todos los que me invitaron y discutieron con generosidad la primera versión de algunos capítulos de este trabajo.

Rebeca Schwartz, Vanna Piraccini, Aluizio Leite y Jorge Bastos son amigos que comparten conmigo una curiosa devoción por el libro. Tal vez sea por esta razón que sus locales pasaron a tener un aspecto tan fraternal y acogedor, en los que es posible vagar, flanear entre sus estantes con la tranquilidad de quien se encuentra efectivamente en casa.

Georges Avelino Filho, José Reginaldo Gonçalves y Marcos Veneu, viejos amigos, discutieron incansablemente conmigo los argumentos que ahora se dan a conocer. Debo también agradecer a Reginaldo por haber, junto con Luiz Eduardo Soares y Marcelo Jasmin, colaborado en el tipeo de los originales, sin lo cual, seguramente, no habría concluido dentro del plazo.

El jurado estuvo compuesto por los profesores Luiz Costa Lima, Wanderley Guilherme dos Santos, Gilberto Velho, Luiz Fernando Dias Duarte y Otávio Velho. Gilberto fue mi orientador en la maestría del PPGAS y tuvo gran influencia en mi formación. Luiz Fernando fue mi colega en el mismo curso. Con ambos mantengo un diálogo que, a pesar de ser intermitente, siempre es enriquecedor. El hecho de haber aceptado ser mis examinadores representa al mismo tiempo un honor y una grata oportunidad de profundizar la relación con la antropología, cuya importancia ya ha sido destacada.

Luiz y Wanderley, por su parte, ocupan en mi vida y –creo– en la de varios de mis compañeros de generación un lugar especial: el de constantes e intensas fuentes de inspiración, donde, a cada contacto, no solo recibimos lecciones de independencia, rigor y heroísmo, sino también la muestra de una amistad y una dedicación sencillamente ilimitadas, un doble movimiento que sin duda trae consigo una centella de felicidad.

Debo además agradecer a los miembros del jurado tanto por la lectura sumamente minuciosa, crítica y generosa de la tesis, como por la atmósfera de gentileza, dignidad y buen humor que rodeó a la defensa. No me fue posible incorporar todos sus comentarios y objeciones, pero esto se debe también al hecho de que estos constituyen un verdadero programa de trabajo, y tendré que esforzarme para poder llevarlo a cabo.

Maria Luiza Freire Farias tipeó con enorme talento, paciencia y cuidado la versión final de la tesis. Tema Pechman hizo la más minuciosa corrección

que presencié en mi vida. Pero no hizo solo eso: corrigió con cariño algunos de mis excesos, me alentó para que destacara uno o dos aciertos e intentó siempre actuar con justicia y humor, por lo que se convirtió en uno de los mayores descubrimientos que he hecho hasta ahora en el Iuperj.

Silvana, mi mujer, y Alice y Carolina, mis hijas, participaron de manera naturalmente intensa de la enorme confusión que suele acompañar a la realización de un doctorado. Nunca dejaron de incentivar me y siempre fingieron aceptar, con la mayor buena voluntad, la postergación de todas las promesas para “después de la tesis”. Voy a tratar de cumplirlas.

INTRODUCCIÓN

Este libro se centra en el análisis de las obras que Freyre escribió en los años 1930, principalmente en *Casa-grande & senzala*. La cuestión que me llevó a seguir ese camino se vincula, por encima de todo, con mi interés por examinar las relaciones que pueden establecerse entre las *ciencias sociales*, definidas en un sentido amplio, y las *propuestas modernistas*, aún bastante influyentes en aquel período.

Esto no significa, sin embargo, que los capítulos que siguen contengan una discusión acerca de los vínculos de Freyre con las ideas de renovación estética características del *modernismo*, nacional o internacional, ni con las grandes corrientes en que se dividía la reflexión sociológica en aquella época. Por el contrario, no hay prácticamente ninguna alusión explícita a esos temas a lo largo de todo este estudio, lo que vuelve necesario tanto explicar por qué no fueron abordados directamente como evaluar el alcance y el sentido –aun cuando sea tácito– de la inspiración que ellos brindan.

Para ello será necesario considerar brevemente el camino por el cual llegué a interesarme en el debate sobre esta cuestión. En realidad, la propia información acerca de los vínculos de algunos ensayistas de las décadas de 1920 y 1930 con los puntos de vista modernistas siempre estuvo disponible: todos sabemos, por ejemplo, que Paulo Prado, autor de *Retrato do Brasil* (1928), fue uno de los principales animadores y patrocinadores del movimiento, que escribió el prefacio-manifiesto de la “Poesía Pau-Brasil” (1924) de Oswald de Andrade y que incluso fue destinatario –junto con Tarsila do Amaral– de la dedicatoria de las *Memorias sentimentales de João Miramar* (1924), del mismo Oswald de Andrade, y de *Macunaíma*, de Mário de Andrade, que vio la luz precisamente el mismo año que su *Retrato*.

Ahora bien, parecería que los compromisos estéticos de Paulo Prado, así como los de Sérgio Buarque de Holanda, que en 1936 publica *Raíces del Brasil*, tras una larga militancia modernista, no suelen ser considerados lo suficientemente fuertes como para afectar en profundidad la sustancia de su argumentación histórico-sociológica. A lo sumo, es posible encontrar a veces un señalamiento de que esta argumentación era perfectamente com-

patible con el segundo momento del modernismo, de 1924 en adelante, cuando la preocupación respecto del progreso técnico parece estar en sintonía con una revalorización de la tradición, a la que se le infunde método y racionalidad para transformarla en la base de una verdadera identidad nacional (véase Paula, 1990).

En este sentido, basta con advertir que en su merecidamente célebre prefacio a la 5ª edición de *Raíces del Brasil* (1967) Antonio Candido no consideró indispensable destacar su asociación con el modernismo, mientras que prefirió enfatizar –acertadamente, por lo demás– la deuda intelectual de Sérgio Buarque con el pensamiento alemán, en particular con el de Max Weber. Por cierto, el tono del texto es memorialístico, en especial en su primera parte, más general, pero por ello mismo esa omisión es sumamente significativa. Y en efecto, el propio Sérgio Buarque, en una entrevista con Richard Graham (1987), reconoce su deuda modernista solo de manera ligera, como una entre otras vertientes relevantes en su formación, y sin darle destaque alguno.

Puesto que se trataba, entonces, de una cuestión que parecía no interesar demasiado ni a la opinión corriente y ni siquiera a uno de los autores más directamente involucrados, resolví poco a poco ampliar el área de investigación e incluir en ella un número mayor de alternativas. Y ello llevó no solo a la consideración de otras vertientes regionales del modernismo, en particular la de Minas Gerais y la del Nordeste, sino también a la focalización de nuevos autores dentro del propio ambiente paulista, algunos de los cuales, incluso, ya habían desempeñado papeles destacados en la conducción del movimiento.

Esta orientación, creo, fue acertada: por un lado, mostró claramente que incluso en la obra de Mário de Andrade y Oswald de Andrade, como lo señala Moraes (1983) en su tesis de doctorado, puede reconocerse un diálogo franco y abierto con las ciencias sociales, sobre todo con la antropología; por otro, permitió incorporar a mi campo de interés la contribución mineira de Afonso Arinos de Melo Franco, cuya producción ensayística de los años 1930, en la que se destaca *O índio brasileiro e a Revolução Francesa* (1937), da la impresión de haber sido tan importante como su opción posterior por la biografía, uno de los más tradicionales géneros históricos.

Ahora bien, fue efectivamente el contacto con la reflexión de Freyre lo que terminó siendo el resultado más fructífero de ese segundo momento de la investigación. Entre otras razones, esto se explica porque él parece abarcar una serie casi sorprendente de paradojas, que llegan, hasta cierto punto, a desafiar a la propia investigación: Freyre decía ser modernista y, de hecho, la investigación que había realizado confirmaba sus vínculos con Manuel Bandeira, Prudente de Moraes Neto, Rodrigo Melo Franco de Andrade y –sugestivamente– Paulo Prado, Sérgio Buarque y Afonso Arinos. Vale la pena observar, sin embargo, que una significativa parte de la crítica actual suele clasificarlo exactamente en la posición inversa, contraponiendo su obra, en

virtud del regionalismo y del perfil tradicional, aristocrático y conservador que la caracterizaría, a los planteos renovadores del modernismo paulista (véase D’Andrea, 1992).

Además, aun cuando fuese posible comprobar sus relaciones con nuestra atmósfera modernista, me parecía evidente que difícilmente podría ella dar cuenta del conjunto de su pensamiento: licenciado en ciencias políticas y sociales por la Universidad de Columbia, en 1922, y tras haber pasado cortas temporadas en Europa, Freyre transmite la sensación de haberse acercado a la literatura de vanguardia de su época de forma bastante peculiar, idiosincráticamente, sin deber nada de modo directo a la agitación cultural que animaba el sur del país.

Comenzaba a surgir, por lo tanto, la oportunidad de interpretar su producción intelectual en el período no tanto como una alternativa conservadora, sino como otro modernismo, eventualmente distinto a la postura a un mismo tiempo nacionalista y modernizadora que gradualmente se convertía aquí en hegemónica. La exploración de esa oportunidad se vio enormemente estimulada por una rápida, superficial mirada sobre la bibliografía internacional acerca del tema, ya que en ella se discute tanto la posibilidad de percibir los vínculos sustanciales entre las posiciones modernistas y las ciencias sociales, como también se señalan la divergencias que existían más allá de las corrientes –cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo, etc.– en que convencionalmente se dividía la vanguardia europea.

En lo que se refiere al primer punto, por ejemplo, hay que señalar la discusión acerca de los eslabones que ligan, en el contexto cultural francés, la experiencia surrealista con una corriente específica de la sociología, reunida en los años 1930 en el Collège de Sociologie y que se concretó en torno de nombres como Georges Bataille, Michel Leiris y Roger Caillois. Interesados en ampliar la tradición durkheimiana por medio tanto de la valorización de la transgresión y del exceso como de la incorporación del espíritu que inspiraba las técnicas del *collage* modernista, esos escritores/científicos terminan finalmente construyendo una imagen de la sociedad marcada por un grado inusitado de tensión y ambigüedad (véanse Hollier, 1979; y Clifford, 1988, cap. 4).

El estudio de ese tipo de conexión se ha multiplicado en los últimos tiempos: Stocking (1974) y Clifford (1988, cap. 3) se dedicaron a las relaciones de Joseph Conrad con Malinowski: dos polacos que practicaban la cultura y la lengua inglesas en situaciones extremas –en África y en Oceanía– y se esforzaban por mantener un inestable equilibrio entre las tradiciones de la civilización occidental y las demandas de una vida cotidiana “exótica”; Le-penies (1988) y Goldman (1988), por su parte, han identificado una especie de diálogo implícito entre las obras de Weber y de Thomas Mann, destacando su preocupación por el fracaso de la *Bildung* y las propias dificultades enfrentadas debido a su remplazo por la idea de vocación, preocupación que

se acentuó por el hecho de compartir una visión comparable, paradójica e incluso trágica de la existencia.

La mención de Conrad y Thomas Mann como autores modernistas tal vez le suene algo extraña al lector. Ahora bien, si pasamos al segundo punto que ha destacado la crítica más reciente, el que introduce la posibilidad de un realineamiento genuino en el modernismo, quizá sea posible exponer esta cuestión con mayor nitidez. En efecto, Calinescu (1987) y Burger (1984), por ejemplo, han intentado justamente distinguir el modernismo propiamente dicho de las actividades de las vanguardias: estas se esforzarían ante todo en abolir la esfera autónoma del arte, en un intento por superar su oposición frente a la vida mediante la adopción de una postura combativa, optimista y, con frecuencia, totalizante; aquel, por el contrario, seguiría alimentándose precisamente de esa misma oposición, concentrando sus energías, como los dos escritores recién mencionados, en un proceso de renovación específicamente estético.

Todas esas afinidades y diferencias, sin duda, tienen un carácter bastante discutible y precario, ya que son necesarias mayores investigaciones para estimar el alcance real de su contribución. Pero ellas dejan en claro que el abordaje contemporáneo del modernismo internacional, lejos de reificarse en la afirmación de una posición básica y ortodoxa, está admitiendo una ampliación del número de lugares que podrían ostentar la dignidad de centros modernistas, y esa ampliación ha llevado incluso a que Viena asuma, junto con París, la condición de ser una de las capitales del movimiento (véanse Schorske, 1988; Clair, 1986).

En ese marco, la posibilidad de dedicar la investigación a Freyre y en especial a sus obras de la década de 1930, que parecerían revelar mayores vínculos con las propuestas modernistas, me pareció en efecto muy atrayente. Es preciso no obstante aclarar que no se trata aquí de suponer que los desafíos que su investigación conllevaba podrían ser resueltos, fácil e ingenuamente, mediante la simple aplicación de algunas de las hipótesis de trabajo planteadas en la bibliografía internacional.

Adviértase, por ejemplo, que Merquior (1981) llega a señalar que Freyre practicaba un modernismo realmente singular, anárquico y relativamente distanciado de los postulados vanguardistas tan influyentes en San Pablo. Sin embargo, esta constatación solo le sirve para aproximar, a partir de la clave de la anarquía, su reflexión a la de Oswald de Andrade –aproximación reafirmada por Benedito Nunes (1987)–, desde una perspectiva que muestra la necesidad de una valoración sumamente cautelosa de los temas en cuestión, y de evitar cualquier tipo de precipitación clasificatoria que no haría más que empobrecer la discusión.

En realidad, fue justamente por esta razón, es decir, para disminuir el riesgo de una interpretación estrecha y simplificadora, que, a pesar de reconocer la inspiración que esas cuestiones me brindaron en el comienzo de la investi-

gación, consideré más apropiado no retomar su debate, al menos no de forma explícita, en los capítulos siguientes. Opté, entonces, por llevar a cabo un abordaje enfáticamente monográfico de la reflexión de Freyre, pues esta alternativa hacía posible un análisis más profundo y más atento a las ambigüedades y paradojas de su pensamiento. Esta opción permite incluso que, cuando se llegue a esbozar una valoración sistemática del lugar que ocupa la sociología de nuestro autor dentro del movimiento modernista, ella pueda implicar una síntesis mucho más abarcadora, compleja y matizada que la que podría mostrarse en este momento.

Este trabajo, por lo tanto, se constituye de dos partes, ambas dominadas por la ambición de realizar un examen, en la medida de lo posible exhaustivo, del conjunto de la producción intelectual de Freyre en los años 1930. La primera consiste en un comentario, el más completo y minucioso que fui capaz de hacer, en torno de los que consideré como los argumentos sustantivos más importantes de *Casa-grande & senzala*. En la segunda parte, aun cuando mi interés central se mantenga en ese mismo texto, el foco del análisis se desplaza hacia otros de sus trabajos publicados –en su mayor parte– en la década en cuestión: aquí, la intención fue no solo la de seguir las transformaciones suscitadas por las cuestiones que había planteado en su análisis del período colonial, sino también la de indagar en qué medida habían surgido en su obra otros puntos de vista paralelos pero no obligatoriamente excluyentes en relación con su obra prima.

La conclusión regresa a CGS, ahora con la intención de demostrar que las tesis de contenido histórico-sociológico allí sostenidas parecían ser confirmadas, autenticadas por la propia manera en que habían sido escritas, solo que esto se da, como se verá más adelante, por lo menos de dos formas distintas y, nuevamente, no excluyentes. El conjunto del análisis transcurre de hecho por ese camino, y se señala con énfasis al lector el talento de Freyre para aproximar visiones diferentes, incluso antagónicas, sin disolverlas o reducir considerablemente su especificidad. Así, si el modo por el cual esas y otras cuestiones se vinculan con el modernismo y con el resto de la reflexión sociológica de la época permanece, por un lado, apenas sugerido, por otro, espero que esta investigación, al señalar la influencia –también implícita– de esos temas, pueda representar una contribución para su discusión.